

NUEVOS FRAGMENTOS DE ESCULTURA DECORATIVA HISPANOVISIGODA DE TARRAGONA

Cada día aparecen nuevos ejemplos del arte decorativo de escultura hispanovisigoda en Tarragona, de manera que poco a poco va delimitándose el estilo y la técnica de los talleres de la ciudad cristiana en tiempos de la monarquía visigoda. Los nuevos ejemplos conocidos tienen una gran afinidad con las piezas ya inventariadas en otras ocasiones¹ y forman el auténtico conjunto unitario muy estrechamente vinculado a los talleres del centro de la Península, especialmente los que sirven el arte oficial de la corte toledana; pero cada vez nos afirmamos más en señalar su romanismo patente y claro, aunque transformado a lo largo de los siglos de decadencia de la escultura.

La instalación reciente del nuevo Museo Arqueológico Provincial ha visto reunidas y agrupadas las varias piedras de tiempos visigodos, lo cual puede proporcionar, por primera vez, una impresión de unidad y personalidad de los estilos de la ciudad, al igual que podemos señalarlo para los ejemplares ornamentales que decoran la basílica de Barcelona desde finales del siglo vi.

Hoy queremos añadir al grupo de piezas que vamos publicando a medida que tenemos conocimiento de ellas, tres nuevos ejemplares, alguno de verdadero interés.

Pieza número 1. Gran imposta o bloque prismático, decorado en una de sus caras, que ha sido destruida. La decoración se realiza de forma corrida y después de un fino friso de cinta retorcida. El tema

(1) P. PALOL, *Tarraco Hispanovisigoda*. Tarragona, 1953. IDEM, *Un nuevo fragmento de escultura ornamental hispanovisigoda en Tarragona*. BOLETÍN ARQUEOLÓGICO, LV, 51-52 (1955) 125-128.

tiene un extraordinario sabor clásico y presenta —sino una novedad en la temática y la estilización de Tarragona, ya que lo habíamos visto muy semejante en el ejemplar núm. 11 de nuestro primer inventario²— la muestra más completa e interesante, que poseemos en el arte hispanovisigodo, de un friso de tipo vegetal formado por una serie de tallos ondulados pero que van ensanchándose alternativamente constituyendo a manera de cálices de los que se originan nuevas hojas. La fórmula, como vemos, es muy clara en el arte tardorromano, y muy especialmente en los esquemas pictóricos de los mosaicos.

La pieza está labrada en un bloque de mármol blanco, hoy fragmentado. Mide 154 cm de longitud, por 24 cm de altura y 36 cm de ancho. La piedra ha sido recortada, de forma que una parte del friso decorado está roto y no lo tenemos. Además, hay que señalar que después de la cinta retorcida que lo bordea, la piedra está tallada formando un engaste de la construcción, de manera que se puede pensar que podría colocarse aquí un conjunto de placas ornamentales de las cuales el friso podría ser un remate, en una más amplia decoración. En la parte plana existen dos agujeros simétricamente colocados, como señales de goznes de puerta, en caso de que se hubiese usado como dintel, en la parte superior de una entrada, lo que —por otra parte— no permitiría explicar el borde rebajado para aplicar otra pieza. Quizás se trate simplemente de una jamba de puerta que tendría otro motivo decorativo saliente en el mismo borde.

La pieza fue hallada en el año 1959, en los trabajos de derribo y extracción de tierras del castillo del Rey y entonces se fotografió y estudió, y en la actualidad se encuentra en el Museo Arqueológico Provincial.

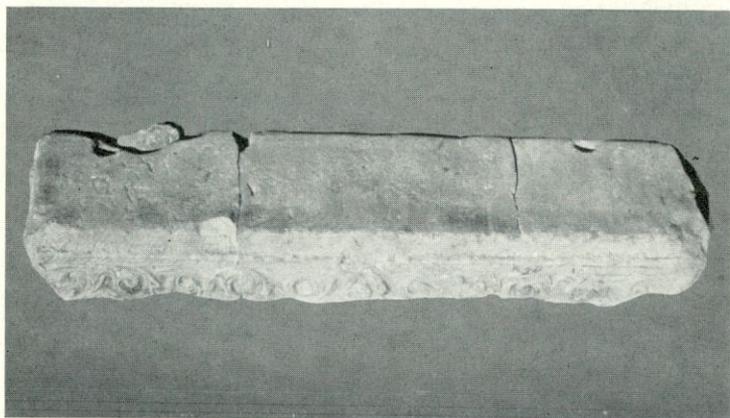
Las fotografías y datos que damos los debemos a la amabilidad de nuestro amigo el Dr. D. José Sánchez Real, que muy generosamente —como en otras ocasiones— nos ha proporcionado noticias de la existencia de ésta y de las restantes piezas que ahora publicamos y, además, ha insistido para que escribiésemos esta nota, que en el fondo a él se debe.

Pieza número 2. Se trata de una imposta de capitel, o quizá de una ménsula cuadrada, cuyos lados miden 30, 25,5 y 30 cm por 10 cm de altura. De perfil un poco biselado, el borde de tres caras está decorado mediante un tema de rizos yuxtapuestos, en una bella talla a bisel. En la esquina de las caras, una amplia hoja cordada, que

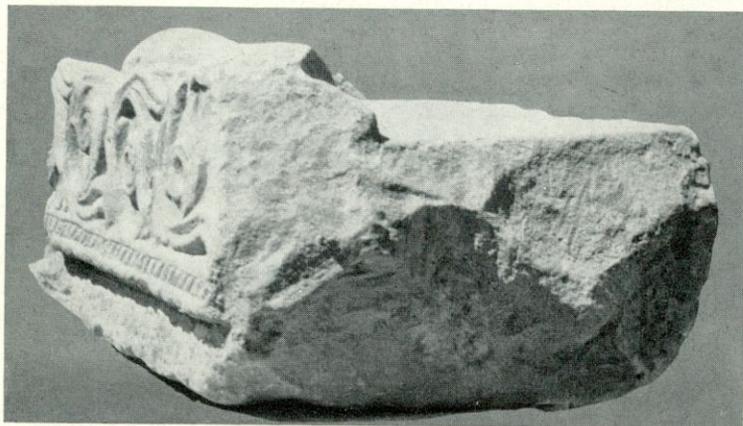
(2) *Tarraco Hispanovisigoda. Ob. cit.*, pág. 108, lám. LX, 1.



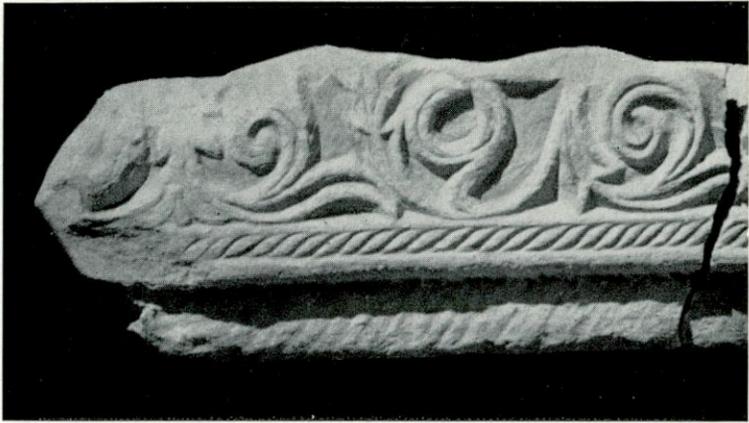
Imposta (?) hispanovisigoda. Frente.



Parte superior del bloque de mármol con dos orificios cerca de los extremos.



Detalle en el que se muestra la sección del bloque.



Detalles de los tres fragmentos que forman la imposta (?) hispanovisigoda.
Museo Arqueológico Provincial, Fotografías S. R.



Conjunto y detalles de la ménsula hispanovisigoda.

Propiedad de D. Antonio Elias y Riera.

Fotografías S. R.



Fragmento de placa hispanovisigoda.

Propiedad de D. Antonio Elias y Riera.

Fotografía S. R.

recuerda elementos florales en técnica semejante al ejemplar que publicamos³.

Es de gran interés el tema de rizos yuxtapuestos que recuerdan los dientes de lobo, y —a pesar de su clasicismo— sugieren los dientes germánicos de la decoración del friso del Mausoleo de Teodorico, en Ravena, y toda la temática semejante⁴.

La pieza está tallada en mármol blanco.

Es propiedad de D. Antonio Elías y Riera, y —según nos comunica el Dr. Sánchez Real— debió tener su pareja, ya que en las obras realizadas con motivo de la construcción del mercado de la parte alta de la ciudad, apareció otro ejemplar fragmentado, semejante, aunque mide 11,5 cm de altura en vez de los 15,5 cm de esta pieza. Las otras dimensiones del fragmento son 10×22 cm.

Un tercer fragmento apareció, según la misma fuente, en las obras del castillo del Rey realizadas en 1962. La altura de este trozo es de 8 cm.

Pieza número 3. Mucho menos completa, pero tan interesante como las demás, es el tercer ejemplar que ahora inventariamos, muy fragmentado. Lo mismo que las dos anteriores, está labrado en mármol blanco. Tiene la cara anterior labrada, de forma que una moldura muy clásica —que recuerda el borde de las mesas de altar paleocristianas— debió enmarcar el tema de talla a bisel con cinta y líneas de entorchado alternado. Da la impresión de que estamos frente a un fragmento de un borde de una gran placa, o bien ante la parte final de un tema decorativo constituido por una pilastra estriada aplicada a un muro; pilastra que podría estar rematada por su correspondiente capitel, a la manera de la placa número 4 de la necrópolis de San Fructuoso en el Francolí inventariada por nosotros⁵; salvando, naturalmente, todas las diferencias entre una obra romana y otra de tiempos visigodos.

El fragmento mide 15 cm de altura, 20 cm de anchura y 7 cm de espesor. La rotura es irregular, aunque parece ser que el borde al lado de la moldura es el original. La reconstrucción completa del ejemplar se hace imposible con los escasos restos que del mismo hay.

Propiedad de don Antonio Elías y Riera.

(3) *Un nuevo fragmento*. Cit.

(4) G. BOVINI. *Principale bibliografia su Ravenna romana, paleocristiana e paleobizantina*. Ravenna, 1961. IDEM. *Il mausoleo di Teodorico*. Ravenna, 1959. E. DYGGVE. *Kong Theoderik og den Nordiske Runddysse*. Copenhague, 1957. Para el tema ver BRONSTED en *Danmarks Oldtid*, I, 202, fig. 250, reproducido por Dyggve.

(5) *Tarraco hispanovisigoda*, pág. 48, lám. XXVIII.

* * *

Desde un punto de vista técnico podemos señalar algunas peculiaridades interesantes en estas piezas. En primer lugar, el friso primero —a pesar de tener en talla a bisel los elementos decorativos florales, como se trabaja en tiempos visigodos—, presenta plano el fondo del motivo serpentiforme, señalándose así su clasicismo. Parece que se ha labrado con dos planos predominantes, el alto o externo, en el que se dibujan los elementos florales, y el fondo sobre el que resaltan los mismos. De forma semejante veremos infinidad de motivos en la España visigoda, y entre ellos los temas parecidos de zarcillos en la misma disposición en Guarrazar⁶ o bien en el grupo de Quintanilla de las Viñas —San Pedro de la Nave⁷.

Por el contrario, la pieza número 2 respeta de forma rígida la técnica de pequeños planos cortados a bisel, pero con la introducción de elementos curvados, al igual que en la pieza circular que publicábamos en este mismo BOLETÍN⁸.

Y la tercera de las piedras tiene una mezcla de elementos tradicionales —listeles o molduras— con otros típicamente de bisel, como son los entorchados. Repitiendo, en este caso también, una de las características técnicas tarraconenses que vemos en el conjunto de piezas destruidas que aparecieron en la Necrópolis del Francolí y que publicábamos nosotros en nuestra lámina LXI⁹, y muy especialmente la señalada con el número 16 de nuestro inventario de entonces. Muy interesante habría sido poder dibujar una de estas piezas donde las persistencias de gusto clásico, incluso en sus fórmulas técnicas, son tan evidentes.

* * *

El estudio estilístico de estos tres ejemplares tiene también su interés, al ir afirmándonos en la personalidad de los talleres de Tarragona.

En primer lugar, el friso con temática vegetal ondulada y tallos periódicamente ensanchados, a manera de cornucopias, ya lo cono-

(6) H. SCHLUNK. *Arte visigodo*. «Ars Hispaniae» II, fig. 282.

(7) Repetidamente publicados por CAMPS CAZORLA, SCHLUNK y otros investigadores.

(8) *Un nuevo fragmento*. Cit.

(9) *Tarraco hispanovisigoda*. Cit., lám. LXI, núm. 16.

ciamos por la pieza número 11 de nuestro primer estudio; pero en aquel ejemplar, en lugar del friso terminal en entorchado o en cinta torcida, había un friso de ovas o perlas todavía más clásico. El tema de zarcillos o friso vegetal de tallos ondulados es muy frecuente en todo el arte hispanovisigodo, pero no en la forma irregular a manera de conos o cálices que ya hemos dicho es por demás frecuente en los mosaicos tardíos, algunos de cuyos ejemplos tenemos en España relativamente bien fechados. Queremos referirnos, por ejemplo, al borde del pavimento del tablinum de la «villa Fortunatus» de Fraga (Huesca) con el nombre del propietario y el Crismón, que podemos llevar a la segunda mitad del siglo IV¹⁰ con modelos muy claramente africanos. Dentro de las mismas modas del pavimento de Ramalete en Navarra¹¹, donde los mismos temas surgen también enmarcando otras ornamentaciones. Lo propio sucede en la villa de Prado (hoy en los terrenos de la Granja-Escuela José Antonio, de Valladolid)¹², en el mosaico de la reconstrucción posterior a la destrucción de francoalemanos de finales del siglo III. Lo mismo en el pavimento del siglo II-III de la villa romana de Almenara de Adaja¹³, entre otros muchos y variados ejemplos romanos en la propia España. No es preciso señalar aquí el origen y desarrollo del mismo a través de variadísimos ejemplares africanos, ya que pasa los propósitos de nuestra nota¹⁴.

De todas maneras, podemos señalar que en los pavimentos privados el tema ha desaparecido desde finales del siglo IV o primera mitad del V, ya que los más tardíos mosaicos españoles, los de Elche (segunda mitad del siglo IV) y el de la basilica de Tarrasa (segunda mitad del V) ya no tienen este tema. Tampoco aparece en los mosaicos

(10) J. DE C. SERRÁ RÁFOLS. *La villa Fortunatus de Fraga*. «Ampurias» V. Barcelona, 1943, lám. X.

(11) B. TARACCENA - L. VÁZQUEZ DE PARGA. *Excavaciones en Navarra. VI: La villa romana de Ramalete (término de Tuleda)*. «Príncipe de Viana» X (1949), número XXXIV, fig. 15 (habitación núm. 5). Lám. XV, con otros ejemplares idénticos.

(12) Mosaicos inéditos en el Museo Arqueológico de Valladolid, ya que la publicación de RIBERA MANESCAU-WATTENBERG, en el BSEAA, de la Universidad de Valladolid (tomo XX, pág. 143) se reduce a estudiar los pavimentos que corresponden a la primera fase del edificio, anterior a la destrucción de francoalemanos.

(13) G. NIETO. *La villa romana de Almenara de Adaja*. BSEAA, cit., vol. IX, págs. 197 y sig.

(14) Estudiamos los pavimentos tardíos hispánicos de época cristiana en el cap. VII de nuestra obra *Die Kunst im frühchristlichen und westgotischen Spanien*. Vol. I: *Römischezeit*. Maguncia, 1962, en prensa. Obra en colaboración con el prof. F. Gerke. El tema lo estudia, por lo que hace referencia al conjunto de Antioquia, con paralelos occidentales, DORO LEVI, *Antioch Mosaic Pavements I*. Princeton, 1947, pág. 491 con el grupo de «acanthus rinceau».

de las Baleares que debemos fechar muy a finales del siglo v y a la primera mitad del vi¹⁵.

Por el contrario, el tema reaparece en algunas de las laudas sepulcrales de mosaico; y, en la última pieza aparecida en Barcelona, es el motivo predominante; pero no podemos llevar a fechas demasiado tardías este mosaico de Barcelona¹⁶ que debe corresponder, todavía, al siglo v.

Así pues es un tema muy clásico y avanzado, cuya pervivencia en el arte hispanovisigodo de Tarragona es muestra de las persistencias romanas en la ciudad.

En la forma como se estiliza el friso de rizos yuxtapuestos de la pequeña pieza número 2, creemos hay que ver un tema más esteotipado, más cercano a ciertos elementos germánicos. Algunas veces recuerda estilización de pájaros tan frecuentes en las artes ornamentales de los pueblos invasores, e incluso la fórmula de la ornamentación del Mausoleo de Teodorico, en la ciudad de Ravena, que recuerda además el mismo tema ornamental de la famosa malla de oro llamada la «coraza de Teodorico»¹⁷ y otros ejemplares parecidos. De todas maneras, la pieza está perfectamente dentro de los estilos de la placa con decoración en círculos, que publicamos¹⁸. En ese caso se trata, también, de un tema peculiar y poco frecuente en el arte hispanovisigodo.

La personalidad de los talleres tarraconenses venía señalada por las placas de cancel con terminación en tímpano y la pieza calada del mismo estilo. Formas que no hallamos repetidas en el resto de la Península y que, en todo caso, recordarian la placa de Montefrío del Museo de Granada¹⁹. Ahora bien, la personalidad tarraconense, en este caso, llega a que no se parezcan en nada los elementos ornamentales más cercanos: los del taller de Barcelona; de manera que, dentro de la relativa uniformidad de la escultura ornamental hispanovisigoda, en espíritu y en técnica, las diferencias son muy notables. En

(15) Estudios, también, en la obra en prensa citada.

(16) A. DURÁN Y SANPERE. (Diario de Barcelona, 31-XII-1954). PALOL. *Noticiario arqueológico referente a la época paleocristiana y visigoda*. AEARG. XXVIII, 91. Madrid, 1955. IDEM. *Mosaicos sepulcrales paleocristianos de España*. «VIII corsi di cultura sull'arte ravennate e bizantina». Ravena, 1961. IDEM, cap. IX de la obra en prensa citada, con abundantes paralelismos africanos y estudio minucioso de cronología.

(17) BOVINI. *Ob. cit.*, pág. 5, fig. 2. Fue robada del Museo de Ravena en el año 1924, y desde entonces se ignora su paradero.

(18) *Tarraco hispanovisigodo*, láms. XXXII-XXXIII y XXXV.

(19) *Idem*, fig. XXXIV.

último término, los estilos de Barcelona se relacionarían con el círculo levantino que gravita en Valencia y en Toledo, y que —dentro de la genealogía del arte hispanovisigodo— debe colocarse en los inicios del mismo, todavía en el siglo VI²⁰.

De todas formas, la rica y variada colección de elementos ornamentales hispanovisigodos de la ciudad de Tarraco, y las mejores condiciones de estudio que permite la bella y práctica instalación en el nuevo Museo Arqueológico, exigen ya un complemento a nuestro inventario inicial, con un estudio además de estilístico, técnico y detallado. Estudio que tenemos en proceso de realización y que esperamos poder ofrecer muy pronto a los lectores del Boletín Arqueológico Tarraconense.

PEDRO DE PALOL SALELLAS

(20) Se estudia esta posición en el segundo capítulo del vol. II de la obra en prensa citada.

